

La insatisfecha Independencia

Por *Carlos PÉREZ ZAVALA**

El primer paso

LA HISTORIA NOS DICE que romper el yugo de las monarquías europeas y dar nacimiento a las repúblicas del continente fue un paso importante para nuestros países y para la marcha de la libertad en el mundo.

Francisco de Miranda (1750-1816), El Precursor, defendió la vigencia del derecho natural y un liberalismo que fundamentó la validez de las repúblicas; fue el máximo cuestionador de la totalidad del sistema colonial. El venezolano sintetiza las causas de la ruptura en dos aspectos: la discriminación que hacían los peninsulares con respecto a los criollos y el hecho de que “el tribunal de la Inquisición había reducido a no pensar” a nuestro continente. “Miranda es el primero en formular la tesis de la unidad cultural y política de América meridional”.¹

Simón Bolívar, por su parte, habla de las causas de la ruptura con España: “El destino de la América se ha fijado irremediabilmente; el lazo que la unía a España está cortado [...] El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas [...] La discriminación era irritante e injusta: no podíamos ser virreyes ni gobernadores, ni diplomáticos, ni militares de rango, ni nobles, ni magistrados ni financistas y casi ni aún comerciantes”.² En la práctica advierte que sin la participación de todas las clases sociales no se logrará la victoria frente al poder español, pero, de acuerdo con sus ideas ilustradas, son los españoles americanos quienes deben orientar y conducir el proceso, posponiéndose para un tiempo futuro la intervención cívica, política y social de las otras etnias o clases.

Realizada la obra de liberación del Río de la Plata por San Martín y del Norte por Bolívar, con el triunfo en Ayacucho en 1824, Sucre sella la independencia sudamericana.

* Catedrático de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, y vicepresidente de Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano; e-mail: <cperezavala@fibertel.com.ar>.

¹ Carmen Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda, precursor de las Independencias de la América Latina*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001, p. 321.

² Simón Bolívar, *Escritos políticos*, México, Porrúa, 1999, p. 81.

La Independencia no está acabada

EL tema de la Independencia incompleta se registra ya en Miranda. Él hacía la distinción entre “independencia política” y “emancipación mental” como dos hechos que debían darse simultáneamente. Bolívar entendió, lograda la Independencia, que se hacía más notable la falta de emancipación mental. Decía: “Nuestras manos están libres y todavía nuestros corazones padecen las dolencias de la servidumbre”. Años más tarde, José Martí se hacía eco de los temores de Bolívar frente a la intromisión de Estados Unidos, el cual iba a “plagar —según el Libertador— la América de miseria en nombre de la libertad”.³ Martí detecta los condicionamientos que constituyen un obstáculo para el desarrollo de nuestra civilización. Al respecto escribe: “De la España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite [al Congreso de Washington] urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.⁴

Cuánto se perdió y cuánto falta

PERO la misma historia nos enseña cuánto se perdió después de 1824 en territorio, soberanía política y poder económico y cuán poco se avanzó en la afirmación de la identidad cultural. Por eso el Bicentenario es imperativamente *proyección, recuperación, recomienzo*.

Es imperativo lograr lo que nunca se obtuvo plenamente: *la emancipación mental* de la que hablaban Miranda y Bolívar, y más tarde Martí, y que significa pensar, crear, actuar de acuerdo con nuestros intereses, con nuestra historia, con nuestras necesidades, recurriendo no a una tradición ciega, sino a la historia limpia de desviaciones, superadora de rupturas, recuperadora de lo propiamente originario, que crece y avanza hacia las formas más justas y en armonía con el *ethos* latinoamericano.

Es menester recuperar *los territorios usurpados* por otras potencias después de la inacabada, insatisfecha Independencia; recuperar, asimismo, *los espacios políticos* perdidos durante las crisis y usurpados por poderes económicos y políticos foráneos, afianzar *el poder de*

³ Arturo Roig, “Necesidad de una segunda independencia”, en Arturo Roig y Hugo Biagini, comps., *América Latina hacia su segunda independencia: memoria y autoafirmación*, Buenos Aires, Aguilar/Altea/Taurus, 2007, p. 30.

⁴ Citado por Liliana Giorgis, *José Martí: el humanismo como filosofía de la dignidad*, Rio Cuarto, Icala, 2006, p. 37.

decisión en materia económica, incluir a todos los sectores de la población.

Por *recorte* de la Independencia entendemos, en primer lugar, los despojos que ha sufrido el territorio de Nuestra América por parte de potencias mundiales, como la usurpación de vastos territorios de la República Mexicana, seguidos por la anexión de Puerto Rico y el control del Canal de Panamá. En segundo lugar, la injerencia en el *poder político* de varios países centro y sudamericanos, incluyendo *invasiones militares*. En tercer lugar, el *control económico* que se ejerce a través de grandes empresas multinacionales y de los organismos de inteligencia.

En cuanto al tema del poder de decisión en materia económica, lo primero es afianzar la idea de que una mayor autonomía es posible, como lo muestran actitudes de varios países de nuestra América en los últimos años. Será importante la unión por regiones en el intercambio industrial, comercial, tecnológico y educativo de nuestros países, sin dejar de soñar con una unidad continental.

El régimen que no murió

DESPUÉS de 1810 el régimen colonial siguió vigente para muchos de los que no eran españoles americanos: mestizos, indios y negros y la discriminación afectó también a mujeres, inmigrantes, asalariados.

Los conquistadores tomaron a las mujeres indígenas generalmente fuera del matrimonio, y de ello provino una descendencia mestiza “signada por la ilegitimidad”.⁵ Personajes encumbrados podían reconocer a sus hijos naturales, de este modo Irala legalizó a nueve, habidos con siete indias. “Pero esto no era suficiente para equipararlos a los ciudadanos en plenitud de derechos, menos si se trataba de la prole de un español de a pie”.⁶

Ya en la Colonia se refleja la aprensión ante el crecimiento de la capa social mestiza; se reconoce su capacidad, pero se duda de su virtud y se teme la insurrección. Se restringen los derechos de los mestizos, configurando un régimen de castas. De acuerdo con el mito bárbaro de la pureza de sangre, no se los reconoce como “gente decente”, o “de honrada naturaleza”, todos son excluidos de los cargos públicos y se ponen trabas a quienes desean recibir órdenes eclesiásticas.

⁵ Véase el cap. 3 de la obra de Hugo Chumbita, *El secreto de Yapeyú*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 37.

⁶ *Ibid.*, p. 39.

Además de los mestizos y de los indígenas sufrieron cruel discriminación los negros, tanto esclavos como libertos.

En el primer momento de la Revolución de Mayo, en Argentina, los patriotas levantan un programa de “solidaridad racial indoamericana”. Indios y criollos hicieron causa común. En este sentido es conocida la actitud de Mariano Moreno, Juan José Castelli, Bernardo de Monteagudo, Manuel Belgrano, José de San Martín... Pero tras las oleadas emancipatorias, la nueva élite porteña plegó los estandartes del liberalismo en lo que éste tenía de solidario.

Rivadavia fue aún más lejos que los españoles, propició el modelo europeo a ultranza y rechazó la “contaminación” indígena. Ya que no hay forma de mejorar estas razas, hay que cambiar toda la masa, atrayendo la inmigración europea. En esa línea actuaron Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, quienes postularon la inmigración europea “del norte”. Bartolomé Mitre atribuía exclusivamente a los criollos blancos la inspiración y la dirección de la revolución, ya que ellos eran “de sangre pura”, herederos de la raza civilizatoria indico-europea a la cual “está reservado el gobierno del mundo”. Todos los demás eran “elemento inerte”.⁷

Cuando Mitre escribe, ya el proyecto emancipatorio había sido reducido a la organización de repúblicas aisladas como mercado para el comercio y las finanzas de Europa.

*La unidad continental
que soñó Bolívar fue quebrada*

PARA los principales protagonistas de la emancipación latinoamericana, la causa era la misma en todo el continente: no se trataba sólo de abatir la dominación colonial, sino de fundar una nueva sociedad. El liberalismo revolucionario de los patriotas proponía organizar un gobierno constitucional cuya condición básica era la solidaridad del conjunto, con la exigencia de eliminar el régimen de castas e integrar a las mismas en un proyecto de identidad nacional, cuya base fueron los orígenes indoamericanos. Pero también es evidente que en el seno del movimiento, especialmente en la clase dirigente, anidaba desde el comienzo una corriente contrarrevolucionaria que frenó y desvirtuó sus objetivos:

⁷ *Ibid.*, p. 48.

Las fuerzas conservadoras, los intereses mercantiles y las presiones desde el exterior tendían a reducir su alcance a un mero recambio en el seno de las élites dominantes, quienes contribuyeron a fragmentar las nuevas repúblicas y terminaron subordinándolas a un sistema neocolonial. Sin embargo, aunque éste haya sido el desenlace, no se puede ignorar que los propósitos de los patriotas más decididos de aquella generación marcaron un camino muy diferente, en el cual se aunaba la perspectiva de la unión continental, la apelación indoamericana y la lucha por la igualdad.⁸

*El gamonalismo peruano como espejo:
el problema del indio*

Lo que nos dice Mariátegui sobre el gamonalismo peruano tiene su correlación en el régimen latifundista instalado en otros países de Latinoamérica, incluida la República Argentina. Después de la derrota en la guerra con Chile comienza a construirse en Perú “una clase capitalista, una burguesía confundida y enlazada con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la Colonia, pero obligada, por su función, a adoptar los principios fundamentales de la economía y política liberales”.⁹ En materia económica se respondió a un criterio latifundista y los propietarios se mostraron indiferentes con el proletariado y con la pequeña burguesía. La hacienda —con su casa de estilo clásico, la ranchería miserable, el ingenio y sus *colcas*— es el tipo dominante de agrupación rural. La ausencia de aldeas y la rareza del burgo prolongan el desierto dentro del valle, a pesar de los cultivos. Un pedazo de campo con sus hombres libres es un raro oasis. “Pesaban sobre el propietario criollo la herencia y la educación españolas, que le impiden percibir y entender netamente todo lo que distingue al capitalismo de la feudalidad”. El sistema feudal es más cruel e injusto que el propio capitalismo, en el cual existe, por lo menos un salario.

El *problema indígena* debe ser visto a la luz de la situación económica. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de cambio fallará mientras subsista la “feudalidad” de los gamonales. No hay que ver sólo los aspectos raciales del problema. La reivindicación indígena —para adquirir corporeidad— necesita convertirse en racionalidad económica y política.¹⁰

⁸ Hugo Chumbita, “El proyecto independentista de los revolucionarios de la Independencia”, en Biagini y Roig, *América Latina hacia su segunda Independencia* [n. 3], p. 55.

⁹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Era, 1993, p. 23.

¹⁰ *Ibid.*, p. 323 n.

La omisión que deja incumplida la legislación favorable al indio corresponde exclusivamente “a la clase que usufructuó la obra de los libertadores, tan rica potencialmente en valores y principios creadores”.

El término *gamonalismo* no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los grandes gamonales propiamente dichos; comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos etc. El indio alfabeto se transforma en explotador de su propia raza, porque se pone al servicio del gamonalismo.¹¹

El gamonalismo es adverso a la educación del indio; el analfabetismo y el alcoholismo conviene mantenerlos, favorecen la sujeción.

Mariátegui reconoce que en la Colonia no faltaron voces humanitarias (por ejemplo la de Bartolomé de Las Casas) pero “los indios continuaron a merced de una feudalidad despiadada que destruyó la sociedad y la economía incaicas, sin sustituirlas con un orden capaz de organizar progresivamente la producción”.¹²

La República no cambió la situación del indio, porque la clase dirigente siguió siendo la aristocracia latifundista.¹³ “A las reivindicaciones desesperadas de los indios les ha dado siempre [la República] una respuesta marcial. El silencio de la puna ha guardado luego el trágico secreto de estas respuestas”.¹⁴

*El desafío de la nueva independencia
es la lucha por la dignidad de América*

¿QUÉ se entiende por dignidad? Si hablamos de dignidad humana, recordemos que hay dos grandes visiones de la misma: la del humanismo renacentista, con elementos cristianos y griegos, y la hebreo-cristiana. América Latina es heredera de ambas visiones, pero su enfoque estará marcado por la propia historia.

Dentro del humanismo renacentista, Pico della Mirandola concibe al hombre como la suprema realidad de la naturaleza, como un microcosmos que reproduce los elementos del macrocosmos —el material, el orgánico y el celeste— y la armonía entre ellos. En su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, nos dice Pico que el supremo

¹¹ *Ibid.*, p. 324 n.

¹² *Ibid.*, p. 41.

¹³ *Ibid.*, p. 42.

¹⁴ *Ibid.*, p. 43.

artesano, teniendo a la vista los arquetipos o modelos eternos, va poniendo orden en el caos y creando todos los seres vivos. Todo, menos al hombre. Ha usado ya los elementos, minerales, vegetales, animados. ¿Qué le queda para el hombre? Advierte que ninguno de los seres existentes es capaz de percibir la belleza y la inmensidad del cosmos. Crea, entonces, de la nada, sin repetir los arquetipos, al ser humano, capaz no sólo de penetrar la naturaleza del mundo, sino de crear. En este punto Pico se aparta de la tradición bíblica diciendo que el creador no lo hizo “a su imagen y semejanza”, sino que le dio “un aspecto propio” y lo destinó a ser “artífice de sí mismo”.¹⁵ El creador creó un creador.

La tradición hebreo-cristiana dice, con respecto a la creación, que, después de haber ordenado el caos, Dios separa la luz de las tinieblas, la tierra de las aguas y crea todos los seres vivientes, menos al hombre. Hace una pausa, mira para atrás y dice: me parece que todo está bien. Entonces agrega: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... Y Dios creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de Dios, lo creó varón y mujer. Y los bendijo diciéndoles: sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra”.¹⁶

Desde el punto de vista latinoamericano, los planteamientos de Roig nos llevan a pensar el mundo en común a partir de un compromiso de pensar continuamente la posibilidad de aumentar la dignificación. No se trata pues de crear este mundo en pos de una socialización, sino que por la socialización como condición humana es que podemos pensar un mundo mejor.

*José de San Martín:
dignidad e integración*

SEGÚN la historia oficial, José Francisco, el héroe de los Andes, era hijo del capitán Juan San Martín y de Gregoria Matorras. Sin embargo, tiempo atrás ya había indicios de que algo se ocultaba en cuanto a los orígenes del general. En la familia Alvear se comentaba por lo bajo una vieja historia de familia, pero “de eso no se habla” y no se hablaba por prohibición del presidente Alvear. Pero con el tiempo, los familiares hablaron, y entonces se supo que el “héroe” era hijo de un Alvear y

¹⁵ Arturo Andrés Roig, “Las morales de nuestro tiempo y las necesidades, a partir de la lección de Pico della Mirandola y de Fernán Pérez de Oliva”, en *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, EDIUNC, 2002, pp. 138-139.

¹⁶ Gen. 1, 26-28.

de una india guaraní. Los presuntos padres cumplieron dignamente con la tarea de educarlo y abrirle un brillante porvenir. Por otro lado, una persistente tradición oral en Corrientes decía que San Martín era hijo de una india, de nombre Rosa. Expresiones del mismo José Francisco comprometían la versión oficial.

Esta situación explica mejor el fervor americano de José de San Martín y de su identificación con la causa de los gauchos, los indios y los negros, siendo, entre los libertadores *el que más avanzó en el proceso de integración de todas las etnias*.

La dignidad de América no será un hecho mientras tantos millones de americanos, etnias, inmigrantes, trabajadores, mujeres... se vean excluidos.

La recuperación de la dignidad es una utopía, pero también era una utopía liberarse del poder peninsular. “Ánimo, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas”.¹⁷ El mismo San Martín escribió en 1816: “al americano libre corresponde transmitir a sus hijos la gloria de los que contribuyeron a la restauración de sus derechos”. Y también “ser feliz es imposible, presenciando los males que afligen a la desgraciada América”.¹⁸

¹⁷ Citado por Noemí Girbal-Blacha, “Memoria, olvido e identidad: caminos transitados y atajos traumáticos en la historia argentina”, en Biagini y Roig, *América Latina hacia su segunda independencia* [n. 3], p. 68.

¹⁸ *Ibid.*, p. 69.

BIBLIOGRAFÍA

- Biagini, Hugo, y Arturo Roig, comps., *América Latina hacia su segunda independencia: memoria y autoafirmación*, Buenos Aires, Aguilar/Altea/Taurus, 2007.
- Bohórquez Morán, Carmen, *Francisco de Miranda, precursor de las Independencias de la América Latina*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- Bolívar, Simón, *Escritos políticos*, México, Porrúa, 1999.
- Chumbita, Hugo, *El secreto de Yapeyú*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- , “El proyecto independentista de los revolucionarios de la Independencia”, en Hugo Biagini y Arturo Roig, comps., *América Latina hacia su segunda independencia: memoria y autoafirmación*, Buenos Aires, Aguilar/Altea/Taurus, 2007.
- Fernández Nadal, Estela, *Revolución y utopía: Francisco de Miranda y la Independencia hispanoamericana*, Mendoza, EDIUNC, 2001.
- Giorgis, Liliana, *José Martí: el humanismo como filosofía de la dignidad*, Río Cuarto, Icala, 2006.
- Girbal-Blacha, Noemí M., “Memoria, olvido e identidad: caminos transitados y atajos traumáticos en la historia argentina”, en Hugo Biagini y Arturo Roig, comps., *América Latina hacia su segunda independencia: memoria y autoafirmación*, Aguilar/Altea/Taurus, Buenos Aires, 2007.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Era, 1993.
- Roig, Arturo, “Necesidad de una segunda independencia”, en Hugo Biagini y Arturo Roig, comps., *América Latina hacia su segunda independencia: memoria y autoafirmación*, Buenos Aires, Aguilar/Altea/Taurus, 2007.
- , “Las morales de nuestro tiempo y las necesidades, a partir de la lección de Pico della Mirandola y de Fernán Pérez de Oliva”, en *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, EDIUNC, 2002.

Carlos Pérez Zavala

RESUMEN

El rompimiento del yugo colonial que dio origen a las repúblicas del continente americano fue un paso importante para la marcha de la libertad en el mundo. Pese a este significativo logro, desde entonces a la fecha se ha perdido territorio, soberanía política y poder económico y se ha avanzado poco en la afirmación de la identidad cultural y la inclusión de los indígenas y mestizos. El presente artículo analiza tales aspectos a la luz del Bicentenario de la gesta independentista y propone una nueva independencia basada en la lucha por la dignificación humana.

Palabras clave: Independencia América Latina, identidad cultural América Latina, emancipación mental América Latina, dignificación humana América Latina.

ABSTRACT

Breaking off colonial rule, which was at the origin of the republics of the American Continent, was an important step toward the spread of freedom worldwide. Despite this significant achievement, from then to now territory, political sovereignty and economic power have been lost, and little has been gained in regards to the affirmation of cultural identity and the inclusion of indigenous and *mestizo* peoples. This article analyzes these areas under the light of the Bicentennial of the fight for independence and it proposes a new [fight for] independence based on the struggle for human dignity.

Key Words: Independence Latin America, cultural identity Latin America, mental emancipation Latin America, human dignity Latin America.